

Sea Land

Román Nalerio Iglesias



Capítulo 1

21 de Julio de 2017 (Barcelona)

El sol brillaba a través de la ventana de Sofía, y de fondo, escucha como suena el despertador de su teléfono sobre la mesita de noche que está arrimada a la pared de la habitación, a la que según su parecer le faltaba un mano de pintura y unos arreglillos en las paredes.

Hoy no era un día normal, se irán a la Costa Brava, más concretamente a la cala de Llorell, a cinco minutos de Tossa de Mar, donde estarán tres días hospedados en un bungalow.

No es que le gustara mucho la idea de irse tres días estando lejos de la comodidad de su casa, de su cama esponjosa y suave, de la sala de relax y sin contar el jacuzzi del baño de sus padres, etc., pero lo que más le molestaba era la falta de conexión a Internet y estar sin poder hablar con sus amigas...

De repente aparece una voz con un tono de suavidad pero grave:

- ¿Ya estás lista?

Preguntó el novio de la madre de Sofía.

- Sí, sólo me falta terminar unos arreglillos y ya estará la maleta hecha.

- Bien, porque de aquí a veinte minutos nos iremos.

- Perfecto.

Sofía y Agustín, el novio de Laura, la madre de Sofía, no es que se lleven muy bien, pero en estos últimos meses que están viviendo bajo la misma casa han estrechado más su relación. Pero de cuando menos se lo espera recuerda a su padre y le llena una tristeza muy grande. Ella lo quería mucho, pero aquel accidente lo dejó muy mal, pensó que se iba a recuperar, pero no fue así. Después de dos meses ingresado, murió, y al cabo de un año su madre conoció a Agustín.

Sofía ve muchas veces triste a su madre, aunque ella finja con cara de estar bien, en realidad no es así. Hay ocasiones en las cuales, Abril y César, los hermanos de Sofía, hacen preguntas que su madre no sabe qué contestar y lo que hace es cambiar de tema y empieza a jugar con ellos para distraerlos. ¿Cómo decirle a un niño de 5 años y a una niña de 3 años, que no podrán ver más a su padre?

Ahora lo que le importaba a Sofía era el inicio del viaje, que serviría para intentar olvidar todo lo malo y pasar un fin de semana en familia todos juntos.

Al cabo de veinte minutos, emprendieron el viaje hacia su destino, con el Renault Space que su padre se había comprado hace unos meses, en un concesionario que había a treinta minutos de casa. Como el Ford Fiesta no era que gustase mucho, además de ser muy incómodo y ya pequeño para todos, decidieron venderlo y comprarse este coche. Que para gusto de todos está muy bien, es espacioso, cuenta con muchos accesorios personalizados y acabados únicos.

-¿Cómo va por ahí atrás? -dijo Agustín

-Bien, Abril y César ya se han dormido. ¿Falta mucho para llegar?

-No, ya casi estamos, el GPS dice que faltan unos quince minutos y llegamos. Paciencia, paciencia, que para que no te guste mucho la idea de viajar, ¡estás impaciente por llegar!

Lo que él no sabía era que en realidad sí que quería hacer este viaje por la simple razón de que la noche anterior, por Whatsapp su amigo de clase, Bryan, le había comentado que a última hora sus padres se habían decidido por ir, e iba a ir también a la cala de Llorell. Pero no sabía si se iban a encontrar o no, ella preferiría que se encontraran, pero nada estaba seguro. No sabía si lo que pasaba entre ellos dos era algo más que una amistad o simplemente sólo eran amigos. Este fin de semana lo sabremos.

Ya estaban llegando, el paisaje que había era inexplicable, el mar que se unía con la montaña en menos de un kilómetro. Una sensación de tranquilidad y confort inundaba el ambiente. La flora era abundante, todo tipo de flores, plantas, árboles, especies, etc. El mar sereno con sus pequeñas olas que chocaban en la orilla de la playa.

Cuando llegaron, los padres de Sofía fueron a hablar con el encargado del sitio, para que les diese un bungalow para hospedarse y para que pudieran descansar un poquito del viaje y acomodarse.

El señor que los atendió fue muy amable con ellos, tanto, que al ver que era una familia numerosa y más o menos grande, decidió darles por el mismo precio un bungalow mucho más amplio, y grande.

El bungalow era de dos plantas, seis literas, un baño, una pequeña cocina, un pequeño comedor y una sala de estar.

- ¿Te gusta o no el bungalow, eh Sofía? -preguntó su madre.

- Sí, claro, está muy bien, a mi me gusta mucho. -respondió Sofía- Yo pensaba que iba a ser de otra forma y más pequeño.

- A mí también me gusta y es cómodo -respondió Agustín, abrazando a Laura por la cintura.

- ¿Puedo salir un rato para ver cómo es todo? -preguntó Sofía.

- Sí, pero no tardes, que pronto haremos la comida -respondió su madre.

El plan estaba funcionando, ahora tocaba ir a buscar a Bryan, a ver si lo encontraba por uno de los bungalows. Qué pensará Bryan cuando se encuentren, y cuando se hablen... Sofía no podía contestar a esa pregunta que le perturbaba la cabeza y le dejaba inquieta.

Mientras estaba caminando por la orilla de la cala, en un momento, vio a un chico, con las mismos rasgos físicos que tenía Bryan. Entonces, empezó a correr hacia él, confusa, porque no sabía bien si era él o no porque llevaba una capucha, al final, decidida, le tocó y le dijo:

- ¿Bryan?

Él se giró y se miraron a los ojos. Los ojos de él eran de un azul intenso y profundo, provocaron en Sofía una sensación que antes no había vivido, ni experimentado.

- Hola, creo que te has confundido de chico, yo me llamo Juan -dijo con una sonrisa- ¿Y tú quién eres?

- Lo siento, pensaba que eras otro chico... -contestó con vergüenza- Yo me llamo Sofía.

- Ahh..., ¿y qué haces por aquí?

- Acabo de llegar con mi familia y he decidido dar una vuelta por aquí para conocer un poco el ambiente y relajarme mirando el paisaje.

No sabía cómo estarse tranquila para no decir cualquier barbaridad.

- Mi familia y yo llegamos ayer y nos vamos el domingo -le comentó Juan.

- ¡Igual que yo!

- Pues ya me tengo que ir que llego tarde para cenar. Ya nos veremos.
- Yo también me tengo que ir, que no quiero que mi madre me diga algo...

Juan entonces se giró y empezó a caminar para su bungalow. En seguida Sofía hizo lo mismo pero en el sentido contrario.

- ¿En qué bungalow estás? -preguntó Sofía gritándole.
- ¡En el 302! -le contestó Juan gritando también.

Sofía había llegado al bungalow, abrió la puerta de madera, y su madre la miró y le dijo preocupada:

- ¡Sofía, cuánto has tardado!
- Estuve por la orilla de la playa dando un paseo...
- ¿Y viste algo que te gustó?
- Sí, el paisaje era precioso...

No podía decir de verdad lo que más le marcó de ese paseo, porque no quería que se produjeran rumores de sus padres, que lo hacían de burla, pero a ella no le gustaba mucho.

- Has llegado a tiempo, porque acabo de cocinar el delicioso guiso de lentejas con trozos de carne y salsa, que tanto te gusta.

Hacía tiempo que ella no probaba ese guiso y por lo que recuerda, esas cenas eran para ocasiones especiales.

Una vez ya estaban todos sentados, dijo Laura:

- Hoy queremos anunciaros algo muy importante. -dijo con una voz muy alegre- Agustín y yo nos vamos a casar.

Abril y César estaban contentos y se emocionaron. Pero Sofía no compartía el mismo parecer, así que se levantó de la mesa y soltando los cubiertos encima del mantel, se fue corriendo hacia su cama que estaba en la parte superior del bungalow, por las escalera de madera, que hacían un ruido chirriante y ensordecedor. Cerró la puerta que daba acceso a la parte superior y se lanzó sobre la cama como si todo el mundo se cayera

abajo.

- Ya voy a hablar con ella -dijo Agustín.

- Vale -dijo la madre de Sofía, con voz preocupante y confusa por lo que había pasado.

Agustín entonces, se levantó de la silla y empezó a subir las escaleras, y arrojándose a la puerta, dijo con voz dulce y procurando decir cosas que no volviera la situación más complicada de lo que ya estaba:

- Ya sé que no puedo darte el mismo cariño que te daba tu padre. Pero al menos lo intento y lo que queremos conseguir tu madre y yo con esto es que podamos ser una familia; y que tus hermanos y tú tengáis un padre, que os va a acompañar en vuestra trayectoria. Así que, si puedes hacerme el favor de abrir la puerta y dejarme entrar.

Sofía, oyendo por el otro lado de la puerta le contestó:

- Por favor, quiero estar sola.

- Está bien, pero no quiero que te sientes mal por esto.

Al día siguiente Sofía se despertó y bajó a desayunar con su familia, le daba un poco de vergüenza cómo se había comportado anoche e iba con un poco de timidez.

Cuando llegó abajo no encontró a nadie. Miró la hora y eran las diez menos cuarto, por un momento, preocupada, se preguntó dónde estaban todos. Fue hacia la pequeña cocina y no había nadie, fue hacia afuera a ver si estaban sentados en el banco y tampoco había nadie. Entró de nuevo y cogió unas galletas de uno de los armarios pequeños que estaba encima de la campana de la cocina. Abrió la mini-nevera y cojiendo la leche semidesnatada que tanto le gustaba se la sirvió en una taza, se sentó en la mesa y vio un nota de papel que decía:

<<Nos hemos ido a la playa. Con cariño tu madre>>

Sofía estaba indecisa si ir o no, porque se preguntaba: <<¿Será que me han perdonado por lo que hice ayer al irme de la mesa corriendo?>> o <<¿Qué me van a decir?>>. Pero lo que más le preocupaba no era sobre el tema de anoche, sino por si se podía encontrar con Juan. Pero decidió ir, total no tenía que hacer nada en el bungalow.

En dos minutos llegó a la playa y allí estaban, sus hermanos, su madre y bueno..., su futuro padre. En realidad, no le disgustaba tanto el tema de

que se casaran, sólo lo único es que le había impresionado. Pero esa noche había sido para ella una noche de reflexión y ya lo había asimilado.

Acercándose a ellos dijo:

- ¡Pero... si aquí estáis! -dijo con voz exclamativa para llamar la atención. Yo os estaba buscando por el bungalow y no os encontraba. No obstante, menos mal que mamá me ha dejado la nota, porque sino...

- Sí, hemos estado aquí todo el tiempo. -dijo Laura- ¿Y qué tal la noche?¿Has dormido bien?

- Sí, pero quería disculparme por todo lo que pasó anoche. -respondió Sofía.

- No pasa nada, ya lo hemos dejado a un lado.

- Lo importante es que estemos todos contentos para el gran momento.

Sofía no sabía cómo continuar la conversación, así que lo que único que hizo fue quitarse la ropa que llevaba encima y sólo se dejó el bikini de color rosa con pequeñas flores. Se fue corriendo al agua para jugar con sus hermanos, que parecían como si hubieran vivido siempre el agua por la forma cómo se la pasaban tan bien.

Pasada casi dos horas Laura llamó a todos porque ya era hora de que se fueran a casa para comer.

- ¡Ya voy mamá! -respondió gritando Sofía un poquito alejada de donde estaba su familia.

- ¡Venga va que si no comeremos tarde y tus hermanos tienen hambre!

- ¡Vale!

Sofía en seguida empezó a nadar en dirección a ellos y decidió hacer un último buceo para refrescarse el pelo. Mientras estaba abajo del agua, no con mucha profundidad, aproximadamente un metro y medio, tocó como una especie de concha rosa y, de repente, salió un destello de color blanco puro que dejó a Sofía inconciente.

Capítulo 2

27 de Mesidor de 2117 (Sea Land)

- ¡Vámonos! ¡Ahora! -dijo Aina gritando.

- ¡Ya acabo, un momento! -le contestó Marcos

Los datos de la nave no eran fáciles de robar, sobre todo si había un ejército de hombres pez de la USSL (Unión Secreta de Sea Land) los estaban persiguiendo con dos submarinos de guerra armados hasta los dientes con grandes torpedos; sólo para impedir que Aina y Marcos robasen esos datos y se rindieran dando toda la información que han conseguido durante estos últimos años.

Marcos salió buceando de la nave con el pendrive guardado en una cápsula diminuta que llevaba de riñonera. Aina estaba a cien metros con el submarino ISAC-S80 de la Rebelión esperando a su compañero para recogerlo e irse de aquel lugar.

Marcos se subió al ISAC-S80 por la escotilla secreta debajo del submarina oculta por el símbolo de la Rebelión (una paloma con una rama de olivo) simbolizando el libramiento que querían para poder salir de vuelta a la superficie y pisar tierra firme.

Al bajar por la escotilla, se quitó el traje buceador y se fue hacia la cabina, se sentó de copiloto y Aina puso motores a punto y se fueron.

- ¡Por los pelos! ¿En qué estabas pensando? -dijo enfadada Aina dando a Marcos un golpecito en el hombro mientras intentaba despistar a los hombres de la USSC.

- Si tampoco ha sido para tanto. -le contestó Marcos- hacía meses que no vivía una adrenalina así.

- Casi te arrestan...

- Eso significa que te importo un poquito, ¿no? -dijo Marcos sonriendo atrevidamente.

- Yo sólo lo decía por los datos... -dijo Aina intentando excusarse- Aparte, no te pongas tan cómodo que aún tenemos que terminar de despistar a los hombrecitos de la USSC.

Entre maniobras y maniobras por las columnas de rocas, Ana estaba consiguiendo hacer que las cápsulas se chocasen de frente contra las

columnas.

- Te queda muy bien ese traje Aina -dijo Marcos- No me había fijado antes en él

- No digas tonterías y cállate, que estoy intentando despistar a estos pesados de la USSC -le replicó Aina

Marcos no se preocupaba ni lo más mínimo por la situación en la que estaban. Sentado en la silla de copiloto sólo miraba el paisaje, como si no pasara nada.

Ana consiguió deshacerse de los últimos que quedaban intentando capturarlos, desapareciendo de la vista de los reclutas entre las profundidades.

- ¡Esa es mi Aina! -gritó entusiasmado Marcos

- No es para tanto, al menos he hecho algo por ayudar a escapar y que no nos atraparan -le contestó Aina enojada.

- ¿Falta mucho o no para llegar hasta el cuartel? -preguntó Marcos para cambiar de tema.

- Aproximadamente a unos diez minutos yendo a la velocidad que vamos.

- Ahh, perfecto. Me voy a tomar un refresco de la nevera y vuelvo.

Marcos se desabrochó el cinturón, se levantó de la silla y empezó a caminar en dirección a la nevera que estaba en la otra punta del submarino. Pasó el pasillo, el comedor y entró en la cocina. Cuando iba a abrir la puerta de la nevera para coger un refresco, le empezó a entrar un fuerte dolor en la cabeza y su mente se puso en blanco. No veía nada, de repente, apareció en una playa y vio medio borrosa la escena de una chica tocando una especie de concha rosa.

Él confuso empieza a escuchar su nombre de una manera distorsionada, una y otra vez pero cada vez más fuerte.

- ¡Marcos! ¡Marcos! -gritaba Aina.

De seguida Marcos volvió en sí.

- Estoy bien, gracias.

- Me has pegado un buen susto. ¿Pero qué te ha pasado?

- Una cosa muy rara, primero estaba en una playa y luego en esa misma playa vi como una chica tocaba una concha, parecida a la concha de las sirenas.

- Bueno, lo importante es que estás bien -dijo Aina un poco desconfiada de lo que le había explicado.

- No me crees, ¿verdad?

- No del todo, me parece un poco raro. Déjalo estar, te has desmayado, nada más.

Marcos tenía el presentimiento de que no había sido una cosa normal, algún mensaje debería de tener.

El escondite del cuartel general de la rebelión estaba escondido detrás de un muro de piedra (el cual era enorme, ni con el máximo zoom posible se podía ver el principio), en lo más profundo del fondo marino, imprevisible y nada sospechoso para los que no eran de la Rebelión.

- Aquí ISAC-S80, pedimos permiso para entrar -dijo Aina pilotando la nave.

- Aquí Cuartel General permiso concedido Capitán Aina y Mayor Marco -le contestó un oficial en la cabina de mando.

De repente, unas puertas gigantes se abrieron en el muro y Aina condujo la nave hacia las puertas. Al pasar por las puertas entraron en una especie de túnel, donde todo se volvió todo oscuro, Aina apagó los motores y dejó que la corriente manipulada por los oficiales en la cabina de mando dirigieran la nave hacia su hangar correspondiente. De repente, una luz se vio al final, era la entrada a la República Marinal. Salieron del túnel y el paisaje era espectacular, las verdes algas, las plantas marinas y los bancos de peces que nadaban alrededor de la cúpula de cristal que rodeaba la ciudad, hacía un paisaje hermoso. El más bonito de todo Sea Land.

- Espero que el coronel Campbell no nos eche mucho la bronca sobre el pequeño desastre de las columnas de piedra. No quiero que se ponga con esa voz ronca que me molesta tanto -dijo Aina a Marcos.

- No, yo creo que nos dará las gracias y seremos recompensados con un gran banquete, lleno de langostinos, mariscos, pescado, bebida y un gran pastel adornado con frutas marinadas -dijo Marcos riendo emocionado e imaginándolo.

- No seas ingenuo. Ni que salvemos el mundo el coronel nos hará eso,

como mucho, un simple: <<buen trabajo>>.

- Tienes razón, sin embargo, no perdamos las esperanzas -dijo Marcos en tono de burla riendo.

La corriente los llevó a los grandes hangares de acero, que estaban en una esquina de la enorme cúpula, sólo ocupaban el dos por ciento de toda la República

Al entrar en el hangar Aina encendió de nuevo los motores, para poder controlar el descenso del submarino y atracarlo perfecto en su sitio. Puso los propulsores a pequeña potencia y lo dirigió hacia el dibujo que había dibujado en el suelo. Ese día pareciera que hubiera una reunión de todos los rincones de Sea Land, porque nave por aquí y nave por ahí.

-Oye, ¿sabes por que hoy hay tanto movimiento de naves? Como si nos atacaran o hubiera una reunión.

- El otro día escuché que iba a ver una reunión general de toda la Rebelión, para un tema de alta seguridad. Un incidente creo o algo así, sobre que alguien importante había sido capturado por el ejército de la Marina (la USSL).

- Bueno, espero que se resuelva rápido y lo rescaten.

- Yo también lo espero.

Después de recoger todo sus pertenencias y lo más importante, todos esos datos que habían recuperado, se bajaron de la ISAC-S80 y cuando lo hicieron, se encontraron con un imprevisto, el Teniente General Franco con quince hombres muy armados les estaban esperando.

- ¡Teniente General!, buenas tardes señor, ¿qué hace aquí? -dijo Marcos con cara de sorprendido.

- Buenas tardes Teniente Coronel. Me ha mandado el presidente de la Rebelión que escolte personalmente los datos que han cogido.

- Yo creo que nos podemos cuidar muy bien solitos.

- Por favor, no entremos ahora en discusiones. Sólo entrégueme los datos y ya.

- Muy bien, pero antes respóndanos a unas preguntas -dijo con voz desafiante Marcos.

- Vale, pero primero los datos y después hablamos.

Entonces, Marcos, que llevaba la caja con los datos, le dio la caja en la mano del Teniente General Franco.

- Vengan, acompáñenme -dijo el Teniente Coronel a Marcos y Aina, yéndose por un túnel que salía del hangar -¿Qué me querían preguntar?

- Señor, hemos escuchado que va haber una reunión general de toda la Rebelión aquí.

- Sí, es verdad. Únicamente es totalmente para altísimos cargos dentro de la Rebelión.

- ¿Y tiene algo que ver lo que acabamos de traer con la reunión? - preguntó Marcos mientras caminaban rumbo a la sala donde iba a ser la reunión.

De repente el Teniente General se detuvo y dijo.

- Esto, no os lo tendría que decir, pero hemos sabido ayer que uno de nuestros almirantes ha sido capturado, y necesitamos un escuadrón que vaya a por él y no sabemos aún quiénes irán. Por eso la reunión, para decidirlo.

- ¿Y estos códigos que hemos robado?

- Estos códigos, dan la información de dónde está uno de los cuatro conchas que hay esparcidos por toda Sea Land. Hace un par de años supimos de estos cuando descubrimos una cueva inexplorada, donde habían unos garabatos de cuatro conchas diferentes. Se tardó más de un año en descubrir los mensajes grabados en la cueva. Descubrimos que si encontráramos las cuatro conchas y las uniéramos daría a una concha mágica que la persona que la tenga tendrá un poder inimaginable.

Pero ahora los de la USSL ya saben de esto y por eso intentan robárnoslos, pero ya tenemos uno de ellos.

- Eso no pasará, que vengan que no podrán con nosotros -dijo Aina con voz engreída y desafiante.

- Deberían de estar locos para entrar aquí, justo hoy con toda la Rebelión concentrada ahora -dijo el Teniente General Franco.

Reanudaron la marcha y se dirigieron hacia la sala, pero sólo podía entrar el Teniente General, porque Aina y Marcos no tenían la autorización.

En el transcurso de la reunión Aina y Marcos se fueron a sus casas para descansar, ya que el siguiente día debían de ir a por otros códigos que los exploradores de la Rebelión habían descubierto cerca del límite entre el Océano Pacífico y el Océano Índico. Tanto Marcos como Aina sabían que estarían unos tres días fuera, o más, dependiendo si se complicaban las cosas o no.

- Por fin en casa -dijo Aina.

- Sí, después de un buen tiempo fuera... ya estamos aquí.

De repente, un gran estruendo se escucha, junto a un fuerte terremoto que casi hace tirar a Marcos y a Aina y ellos ven como unas naves de la USSL, están intentando penetrar en los escudos de la Rebelión.

- Las sirenas doradas están sonando, eso significa que... -dijo Marcos analizando la situación.

- ¡¿Qué significa?! -le preguntó Aina preocupada y con voz desesperante.

- ¡Vámonos! ¡Hay que correr e irse rápido de aquí o si no moriremos!

- ¿Cómo? -Aina no podía creer lo estaba escuchando.

Los dos fueron para el hangar corriendo y cuando llegaron vieron que ya los de la USSL estaban encima de ellos.

- La ISAC-S80 no es la más idónea para escapar rápidamente porque enseguida nos verán, ya que nos tienen fichados en su base de datos -dijo Marcos.

- Pero yo puedo con ellos -le replicó Aina.

- ¿Tú has visto cuántos son? ¡Son demasiados!

- ¿Y esa nave de ahí que tál? -le preguntó Aina a Marcos.

- No entramos los dos.

- Sí que entramos.

- No entramos.

En ese momento diez hombres pez entraron en el hangar dispuestos a matar a Aina y a Marcos. Los dos se apresuraron y corrieron a esconderse detrás de unas cajas.

- ¡Sube a esa nave, vete y no mires atrás! Yo te cubro -dijo Marcos seguro y serio mirando a los ojos a Aina mientras los hombres pez les disparaban.

-¿Qué?

- Escúchame, ¿confías en mí? -le dijo Marcos cogiéndola del brazo poniéndola de frente hacia él.

- Sí -le contestó Aina desconfiada.

- ¡Pues vete! -le gritó Marcos con tristeza por dentro.

Marcos empezó a disparar con la pistola que llevaba en la riñonera para cubrirla. Aina se lo pensó varias veces, pero hizo caso a Marcos y fue hacia la nave. Se subió y escapó yéndose por encima de los hombres pez. Aina no se podía contener las lágrimas y se lamentaba, pero dentro de sí sabía que ya no había marcha atrás.

Aina cruzó el escudo y una explosión se escuchó, miró hacia atrás y vio como toda la base de la rebelión estaba en llamas. La combinación del rojo, el amarillo y el naranja resaltaba más que el azul del agua.

Capítulo 3

30 de Mesidor de 2117 (Base General de la USSL)

- ¡Ya estoy aquí! ¿iDónde estás!?! -dijo Aina a Carlos, hablándole por el pinganillo del oído.

- Aquí arriba. No es para desesperarse -dijo Carlos cachondeándose un poquito.

- ¿Cómo que no es para desesperarme? ¿Acaso no ves a los hombres pez de la USSL que me están disparando? ¡Ayúdame! ¡Que... porque te hayan ascendido a teniente coronel y a mí no, no significa que me tienes que tratar así! -le decía Aina enfadada, mientras intentaba que ninguna bala le diera.

Carlos, que estaba en la nave, empezó a disparar con la super ametralladora de la nave. Fue entonces cuando Aina aprovechó para subirse a la nave y huir de los hombres pez. Pero su alegría duró poco, porque una nave enemiga estaba detrás de ellos y cuando Aina cogió los controles de la nave, hizo un giro de ciento ochenta grados y se encontró de cara con la nave de uno de los coroneles de la USSL.

- ¡Alto! ¡Rendíos y no os haremos daño, pero si os resistís usaremos la fuerza! -dijeron los de la nave enemiga.

- ¿Y ahora qué hacemos? ¡Estamos totalmente rodeados! -dijo Carlos desesperado.

- La única solución aparte de atacar y morir, es la de entregarnos. No hay otra.

Aina paró los motores, descendió la nave y pasaron a la nave del comandante general. Al subir a la nave los hombre pez estaban en fila con ametralladoras en un pasillo mirándoles, tanto a Aina como a Carlos. Al final del pasillo, pasaron una puerta dura de metal y se encontraron con el comandante general en una especie de sala de recepción donde estaba sentado el coronel de la nave Murno, más conocido como uno de los hombres pez más fuertes que hay en la USSL.

- Siéntense aquí por favor.

- ¿A qué se nos debe el deber de encontrarnos coronel Murno? -dijo Carlos retóricamente mientras Aina y él se sentaban.

- Ya saben porque estamos aquí. No se hagan los que no saben nada -dijo

Murno

- ¿Ah... sí? Porque yo creo que no hemos hecho nada malo. ¿No es así Aina? -le contestó Carlos vacilando

- Sí, no hemos hecho nada -contestó Aina siguiendo el tema a Carlos.

- No me vaciles, que hoy no estoy de muy buen humor. -dijo el coronel Murno.

De repente, hace una señal a un sargento que estaba al lado y le empezó a hablar en el lenguaje que los de la USSL habían hecho para entenderse entre ellos y que nadie más supiera lo que decían.

- Vamos a empezar de nuevo. Dadnos lo que queremos -dijo el coronel Murno a Carlos y a Aina.

- Ya te hemos dicho que no sabemos lo que quieres, nosotros no tenemos nada -dijo Carlos.

- Ah no? -dijo el coronel Murno con tono irónico- Muy bien.

Acto seguido, llegó el sargento con una especie de cubo cromado y muy raro en la mano y le dio una señal al coronel de que ya estaba listo, asintiendo con la cabeza.

- ¿Seguro que no tenéis nada para mí? -dijo el coronel

- A ver que piense... emm, no -le contestó Carlos.

- Vosotros mismos.

Cogió el cubo cromado y presionó en uno de los costados y el cubo de inmediato empezó a echar humo y a vibrar durante unos segundos. El coronel lo dejó de seguida en el centro de una superficie de veinticinco metros cuadrados donde no había nada, excepto el cubo cromado. Al dejar el cubo pasaron unos cinco segundos y el cubo empezó a desplegarse y se empezó a construir una especie de máquina de tortura. Aina y Carlos nunca habían visto una tecnología tan avanzada de encoger cosas y que después se construyera fuerte y firme.

- Esto es fruto de nuestro departamento de I+D, lo han nombrado el sistema de smaller. -dijo el coronel entusiasmado y sobresaltado.

A continuación se acercaron dos hombres por Carlos y a Aina, les quitaron las esposas, los levantaron de la silla y los sentaron en una especie de

butaca que había en la máquina.

- Baja la palanca -gritó el coronel a uno de los hombres pez.

De una manera muy ruidosa se rompió en pedazos el techo y aparecieron unos soldados de la resistencia y empezaron a matar a los hombres pez sin pestañear.

- Habéis tardado, ¡eh! -dijo Carlos

- Bueno, hemos tenido algunos problemillas. -le contestó uno de los oficiales, amigo de Carlos -pero lo importante es que estais bien y la misión se ha cumplido